

¡Detestable gabinete que sostiene el genio devastador de Pitt, horror de la naturaleza, azote de la sociedad, enemigo del género humano! ¡ojalá que los crímenes que has cometido, y los que estás preparando, hagan recaer sobre ti todas las desgracias! ¡Quiera el cielo que la Europa conociendo sus verdaderos intereses, lleve á tu isla el incendio y la devastacion; y que lanzando en tus áridas playas numerosos ejércitos, te arroje del trono en que te enseñoreas como el primer pirata de los mares! Tu existencia es una calamidad que parece acusar á la divina Providencia, y tu ruina la justificaría.

---

NOCHE NONA.

DIA. 20.

MIÉNTRAS la Europa suspensa fija sus ojos en el drama inaudito que se está representando en Francia, y mientras el Altísimo que no se desentiende de este espectáculo, permite su desenlaze á las causas segundas, que son las pasiones humanas; Paris, en cuyo seno se está tramando, lo mira con poca atencion. No hay impulso extraordinario que al parecer aumente el movimiento diario, uniforme y continuo de esta gran poblacion. Todo se reduce al flujo y reflujó periódico de pensamientos, palabras y acciones que componen su existencia. El adminis-

trador delibera, el juez sentencia, el comerciante calcula, el fabricante almacena y el operario trabaja: la moda reproduce antiguallas ridículas, el placer realza sus delicias, y la ambicion dilata sus deseos y esperanzas. El destino de un pueblo y la vida de un rey van á ponerse mañana en tela de juicio, y hoy acuden todos á la nueva ópera, y mil bocas van gorgeando la última arieta. Esto es lo que únicamente echan de ver los que miran de paso y como jugueteando la superficie de las cosas; pero el observador que sabe considerar los objetos, advierte á cada instante su trasformacion progresiva. En lo íntimo del corazon se va fomentando insensiblemente un impulso de terror y de esperanza, que trasciende luego á todas las ocurrencias de la vida. ¿Cuántos se habrán estremecido, porqué su nombre resonó, ó su firma se vió en tal ocasion, que podrá deci-

dir de su suerte! La lid empeñada entre las naciones y los Gobiernos, hace temblar al diplomático antiguo, y suspirar al jóven inesperto. La voz mágica de *libertad*, que resuena desde el Rin á los Pirineos, inflama las pasiones, conmueve las almas, y agita á todos los individuos del estado. Los rostros están todavía serenos, los labios aun entonan los cantares nuevos; pero la fermentacion empieza, y la opinion titubea dudosa. ¿Vendrá á dar esta crisis al traves con la barbarie y con la ignorancia, ó con las luces y la felicidad? Todas las pasiones se empeñarán en resolver este problema: ¿Con cuántas lágrimas y sangre se ha de pagar la regeneracion del mundo, que la Francia se ha propuesto? Esto es lo que está calculando quien opina sin escrúpulo, que los sacrificios de los individuos en favor del género humano son solo sustracciones aritméticas;

pero ¿qué diluvio de calamidades y delitos va á inundar á la Francia, para purgarla de sus antiguos errores? Esto hace gemir al sabio sensible, que ve un hermano en cada hombre, y que aprecia mucho mas que las teorías pedantescas, la sangre que cuestan, las lágrimas que hacen derramar, y el sosiego que quitan.

Esto meditaba al encaminarme hoy al Temple... al Temple, donde está el último eslabon de la cadena, que reprime todavía el desenfreno revolucionario. La serenidad del dia y el frio me han convidado á ir á pié; y desde el puente magnífico, obra del célebre Perronnet, que lleva el nombre de Luis XVI, he estado contemplando una multitud bulliciosa de jóvenes, que armados de patines, corrían rápidamente, y daban mil vueltas en todas direcciones sobre el terso cristal del Sena congelado. Los mas cuerdos, que

suelen ser tenidos por cobardes, caminaban siempre por un mismo ámbito; pero los mas atrevidos, á quienes llamo temerarios, se disparaban con la velocidad del neblí cuando rompelos aires, hasta llegar á los quebradizos confines, en que las aguas ya no están perfectamente heladas. La turba de los espectadores, que confunde por lo regular el arrojo con el heroismo, estaba aplaudiendo alborozada aquellas diversiones peligrosas que me estremecían y llenaban de horror; cuando con el peso de estos indiscretos cruje de repente el hielo, se cuartea y abre. O dolor! he visto un sinnúmero de mancebos, el amor y la esperanza de sus familias, hundirse y desaparecer en aquel remolino, que se ha vuelto á cerrar luego que los ha engullido. Llorád, madres afligidas, tiernas hermanas, queridos hermanos, cariñosos amigos, que erais sus compañeros desde la niñez: llorád,

derramád copiosas lágrimas por el trágico fin de los objetos de vuestra ternura. Mas llorád sobre todo su ambiciosa imprudencia, pues por querer sobresalir un momento en este frágil teatro, embriagados en los aplausos... ya no existen..... Revolucion! ¿no estás tú tambien cubierta con un piso brillante, y al parecer muy sólido? Temblád, ambiciosos, á quienes el entusiasmo ha arrojado sobre él, temblád, no se abra y os sepulte.

El gozo brillaba en el semblante del rey, al entrar yo en su cuarto, y luego que he cerrado la puerta, ha corrido á abrir la de la torrecilla que le sirve de gabinete, y de la cual ha salido Carlitos, á quien me ha presentado. Léjos de asustarse aquel amable niño con mis arrugas y mis canas, se ha venido á mis brazos, y me ha hecho mil halagos candorosos. ¿Con que es Vd., me ha dicho con tanta reflexion como sensi-

bilidad, con que es Vd. el encargado de defender á papá contra los malvados que le acusan? Ay! dígales Vd. que es un padre escelente, y que un padre tan bueno no ha podido ser un mal rey.— Estas palabras han hecho bañar en lágrimas los ojos del rey, y yo no he podido contener las mias, que he dejado correr por la mano del augusto y desgraciado niño. ¿ Vos lloráis, ha dicho Cárlos arrojándose á los brazos del rey; y Vd. tambien, ha añadido volviéndose hacia mí, Vd. tambien llora? Ay mi Dios! ¿téndré motivo para temer, y serán tan crueles que me quiten á mi buen papá? No, no... yo haré tantas plegarias á Dios... á ellos, si es necesario... al mismo Tison, aunque sus miradas me dan miedo.... Amado papá, no dejarán sin ti al pobre Carlitos. — Nuestros lloros se han acrecentado, los del niño se han confundido con ellos, y hemos tardado largo rato

en volver en todo nuestro acuerdo.

Luis, que ha sido el primero, me ha dicho : El desconsuelo que esto me causa, no deja de serme grato, y bendigo mis trabajos porqué me demuestran el cariño de los que amo. No acertaría Vd. con el arbitrio de que se han valido para entrar á Cárlos. Es una invencion de Clery, que ha *conspirado* con mi hermana; para hacerme este regalo. Ayer se cumplieron catorce años que el cielo me hizo padre, y mi hija, que nació en un palacio y gime en una torre, ha querido enviarme un ramillete. Esta mañana he visto bajar á mi querido Cárlos del cuarto de su tia al mio en una canasta; lo cual me ha causado tanta estrañeza; como satisfaccion. Pero á fin de no desperdiciar los cortos ratos que me quedan de tenerle á mi lado, voy á leer á Vd. en su presencia y entregarle algunos documentos, que juzgo le serán de provecho en lo

venidero. Mi hijo es muy tierno, dijo sacando del bolsillo una cartera con un cuadernito de papel; pero la desgracia va anticipando la madurez de su talento, que es muy aventajado. Si hoy no le es dado comprender cuanto contiene este escrito, á lo ménos recordará todos los instantes de su vida, que bajo las bóvedas de este triste aposento, su padre le dió estando preso estas últimas y verdaderas muestras de su cariño, en presencia del hombre mas respetable y del amigo mas sincero. — Me sonrojaría de copiar un elogio que solo merezco á medias, si no fuese todavía mas honroso para su autor que para el favorecido.

Este es el escrito que S. M. me ha permitido copiar.